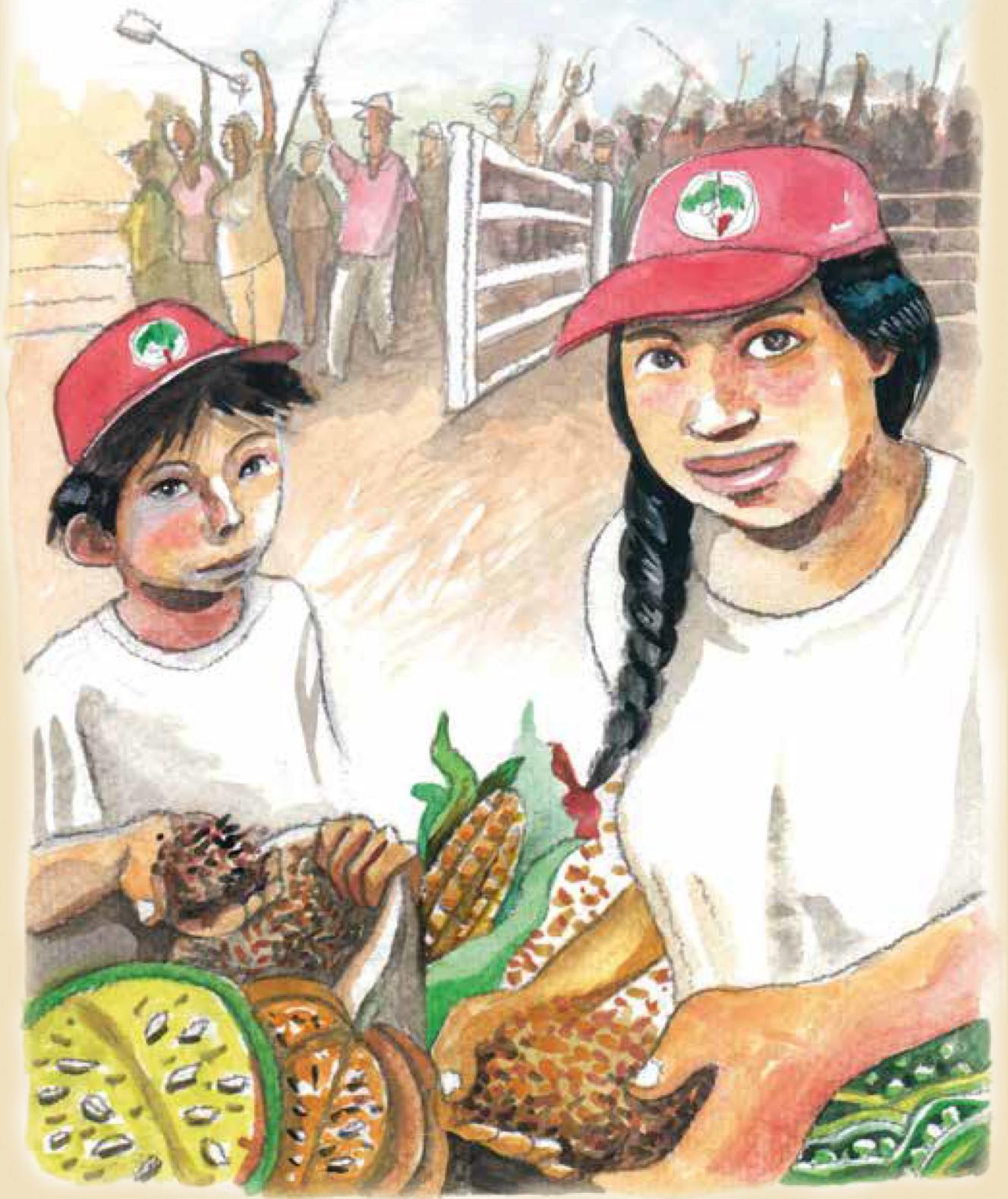


LA REVOLUCIÓN DE UNA SEMILLA



COLECCIÓN CHICO MENDES

LA REVOLUCIÓN DE UNA SEMILLA

COLECCIÓN CHICO MENDES



La revolución de una semilla

Patricia Lizarraga
y Carlos Vicente
(Coordinadores)

Carlos Julio Sánchez
(Ilustrador)

Colección
Chico Mendes



Buenos Aires, 2021

La revolución de una semilla

Patricia Lizarraga [et al.] / Coordinación General de Patricia Lizarraga y Carlos Vicente; ilustrado por Carlos Julio Sánchez.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo y Fundación Rosa Luxemburgo Cono Sur, 2021.

192 p.; 22 x 15 cm. - (Colección Chico Mendes)

ISBN 978-987-47537-9-3

1. Almacenamiento de Semillas. 2. Semillas. 3. Propiedad Intelectual. I. Lizarraga, Patricia, coord. II. Vicente, Carlos, coord. III. Sánchez, Carlos Julio, illus.

CDD 631.521

Diseño de tapa: **Natalia Revale**

Ilustraciones de tapa e interiores: **Carlos Julio Sánchez**

Diagramación interior: **Francisco Farina**

Corrección: **Camila Parodi**

Cuidado de la edición: **Blanca S. Fernández**

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.com

contacto@editorialelcolectivo.com

Facebook: Editorial El Colectivo

Twitter: @EditElColectivo

IG: @EditorialElColectivo

Esta publicación es apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del autor, y no refleja necesariamente una posición de la FRL.



 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Índice

Prefacio	
La revolución de una semilla.....	9
<i>Fundación Rosa Luxemburgo</i>	
Prólogo	
Recuperar lo perdido y caminar hacia la multiplicación de la vida	15
<i>RAOM</i>	
Semillas de rebeldía en tiempos de siembra: Rosa Luxemburgo y las luchas campesino-indígenas contemporáneas.....	23
<i>Hernán Owiña</i>	
Tiempo de palabras y semillas	39
<i>Ramón Vera-Herrera (GRAIN)</i>	
Semillas y Soberanía: un camino imprescindible de la mano de los pueblos	51
<i>Camila Montecinos (ANAMURI)</i>	
Los caminos de las semillas en la lucha campesina.....	61
<i>Patricia Lizarraga (FRL)</i>	

Asalto corporativo a las semillas	77
<i>Silvia Ribeiro (Grupo ETC)</i>	
Los derechos de obtentor y UPOV: un mecanismo de apropiación impuesto a través de mentiras, leyes y el “libre comercio”	95
<i>Carlos Vicente (GRAIN y Acción por la Biodiversidad)</i>	
Semillas cercadas: leyes de semillas y propiedad intelectual	109
<i>Tamara Perelmuter</i>	
Feminismos campesinos y cuidado de las semillas	125
<i>Claudia Korol y Marielle Palau</i>	
Casa de semillas (historieta)	141
<i>Carlos Julio Sánchez</i>	
Protección y creación de la biodiversidad agrícola. Estrategias comunitarias para su defensa	145
<i>Gilberto Schneider (Movimiento de Pequeños Agricultores)</i>	
“Alimento de Verdade se faz com Semente de Verdade” Bionatur y la estrategia de defensa de semillas del MST	171
<i>Patricia Lizarraga (FRL)</i>	
Posfacio	181
<i>GRAIN</i>	
Sobre las autoras y los autores	185
Recursero	189

Prefacio

La revolución de una semilla

Fundación Rosa Luxemburgo

*Fíjese que la semilla es tan chiquita, pero tiene
mucho valor. La semilla es vida, la semilla es
un amor para nosotros...*

Productor de Misiones
(video: “La Semilla en manos
de los agricultores”)

Durante más de 10.000 años, los agricultores y las agricultoras han trabajado la naturaleza en los climas más diversos, para desarrollar distintas variedades de cultivos, de plantas y animales necesarios para la vida de los pueblos. Un trabajo paciente y cuidadoso, que nos propició una variedad infinita de alimentos en todo el mundo. Desde los inicios, la agricultura como práctica forma parte de la humanidad, cada familia agricultora tuvo que cosechar y guardar las semillas para la siembra de la temporada siguiente. Año tras año, se seleccionaron e intercambiaron semillas, para conservarlas y mejorarlas. Así se fueron sumando miles y miles de variedades adaptadas a las micro-regiones del planeta.

Plantas resistentes a las sequías, a las enfermedades, a las heladas. Con capacidad de crecer en los suelos pobres con mejores rendimientos, en ciclos más cortos, con mejor color, con mejor sabor, con mejor aroma. Es así como los y las agricultoras de la India han desarrollado miles de variedades de arroz, y en los Andes han llegado a cultivar 3000 variedades de papas, o como se cultivan en China, diez mil variedades de trigo. Esta enorme diversidad, que ha sido la base de nuestra alimentación,

hace al menos tres décadas se encuentra amenazada. Los monocultivos, el extractivismo transgénico, el calentamiento global, entre otros, arrasan con nuestros territorios y envenenan nuestros suelos y agua. El capitalismo global, hiperconcentrado, sabe muy bien, parafraseando a Henry Kissinger, que quien controla el alimento, controla el mundo. Y para controlar el alimento, hay que controlar las semillas.

¿Por qué, entonces, la revolución de una semilla?

Escrito por expertas, expertos, educadores y educadoras, y referentes de organizaciones campesinas de Argentina, Brasil, Chile, México y Paraguay, *La revolución de una semilla* busca ser una herramienta para espacios de formación pero también, acercar a un público amplio, la complejidad e integralidad de las luchas por las semillas y, sobre todo, acompañar las experiencias en los territorios que defienden y resguardan el núcleo de nuestra alimentación, porque, “si perdemos el patrimonio de las semillas, de nada servirá que conquistemos la tierra y el capital”¹.

También, porque millones de familias en el mundo siguen reproduciendo y resguardando la base de nuestro alimento. Los movimientos campesinos están produciendo –a pequeña y gran escala– para abastecer a miles de familias, y hacer llegar semillas sanas a las ciudades. Las semillas viajan desde las plantaciones en el campo a las ollas populares de los barrios. Guardianes y guardianas, resguardan y protegen sus territorios, que adoptan y conforman comunidad a través de las Casas de Semillas. Pueblos, que frenan empresas como Monsanto. Esta revolución está en la labor diaria que garantiza el alimento a través de las semillas, así como en las luchas organizadas para defenderlas.

Este libro que les presentamos, fue gestado colectivamente, escrito a diversas voces y de múltiples formas. Conversaciones, entrevistas, investigaciones, talleres en Casas de Semillas, asambleas de mujeres campesinas, historietas. Todo ello conforma una trama en la que se hilvanan historias, miradas desde los territorios, prácticas transformadoras con análisis geopolíticos en un mismo relato.

Iniciamos, rescatando el aporte de la pensadora marxista, Rosa Luxemburgo, para pensar estas revoluciones a 150 años de su nacimiento. Rosa, una militante de enorme actualidad para estos tiempos de crisis global, nos da una lectura entrelazada entre capitalismo y colonialismo, que nos permite entender de forma más compleja e interrelacionada las dinámicas de explotación y despojo, brindando pistas para revalorizar las resistencias campesinas, indígenas, afros, migrantes,

1 Discurso de Joao Pedro Stédile en los 20 años de BioNatur.

feministas, anti-extractivistas que construyen alternativas radicalmente diferentes ante esta crisis de proporciones siderales.

Esas luchas por la defensa de las semillas, tienen una historia y lugar esencial en el desarrollo de prácticas y de conceptos que por años fueron reproducidos y utilizados por todo el mundo. Y es eso lo que buscamos recuperar: las historias de algunas de estas luchas, el desarrollo de ideas-fuerza que marcaron nuestras prácticas y las resistencias, especialmente de las mujeres campesinas e indígenas. En segundo lugar, abordamos una perspectiva geopolítica para el análisis de la amenaza sobre nuestras semillas. Vemos que el desplazamiento y avance sobre ellas, constituye un proceso que ha ido ganando terreno y velocidad en todo el mundo durante las últimas décadas.

En este sentido, el libro cuenta por un lado, con un análisis histórico-político de la discusión en torno a la semilla en los sistemas campesinos y su centralidad para la Soberanía Alimentaria, así como el avance de un modelo que tiene como consecuencias un proceso de apropiación de semillas nativas por parte de multinacionales, el patentamiento de la diversidad biológica, la concentración y avance de multinacionales que controlan el mercado de las semillas, y por otro, una mirada geopolítica de la concentración de empresas y el impulso de un marco legal que pretende imponer el control total del pilar fundamental para la agricultura. Hacia el final del libro, desarrollamos pedagógicamente, la dimensión política, técnica y metodológica del trabajo de resguardo y producción de las semillas, tanto a escala familiar, comunitaria como de abastecimiento a mediana y gran escala. Nos centramos en los pasos para llevar adelante iniciativas comunitarias de Casas de Semillas, e introducimos el desafío político de la producción a gran escala por parte de los movimientos campesinos. Las semillas, desde los inicios de los tiempos, también pueden ser pensadas desde el lenguaje, las palabras y las imágenes. Por eso, a lo largo de cada capítulo, buscamos sintetizar cada idea en el lápiz del ilustrador Carlos Julio Sánchez, y mostrar su complejidad a través de la metáfora del lenguaje y su capacidad de impulsar una transformación colectiva.

Con este trabajo nos queremos sumar a las cientos de organizaciones, comunidades indígenas, equipos de investigación que recuperan los conocimientos ancestrales en torno a la conservación de las semillas, construyendo cuestionamientos sólidos y argumentados, impugnando y resistiendo al avasallamiento sobre la biodiversidad y la vida. Esperamos poder contribuir al acervo de conocimientos existente alrededor de las semillas criollas y nativas y a las experiencias llevadas adelante por otras organizaciones en la región.

Desde tiempos ancestrales y en todo el planeta, millones de familias y comunidades agrícolas han trabajado para criar y cuidar miles de variedades de cultivos. Las semillas nativas son un “patrimonio” heredado dentro de las familias campesinas, y circulan en las comunidades generación tras generación. Estos procesos productivos, sociales y culturales asociados a las semillas propias han dotado al mundo campesino de la posibilidad de mantener espacios de autonomía y resistirse a ser controlado por las multinacionales. Y sobre esos espacios queremos profundizar en este libro, con la certeza que hay mucho más para contar y mostrar, y que no lograríamos abordar la enorme creatividad y fortaleza que existe en las comunidades para proteger la biodiversidad.



Prólogo

Recuperar lo perdido y caminar hacia la multiplicación de la vida

RAOM¹

Aguyevete... ñanderu, tupa...²

Cuando nos invitaron a escribir este prólogo, nos propusieron pensar: *¿por qué la semilla es revolucionaria? ¿cómo podemos pensar pequeñas revoluciones en nuestra tierra guaraní? ¿cómo este libro podía aportar a nuestra experiencia, y la de cientos de guardianas y guardianes que multiplican la biodiversidad?* Al respecto, leímos, recuperamos nuestra historia, y tuvimos la certeza que dos dimensiones de esta revolución debían estar presentes, la espiritualidad de las semillas de nuestros Pueblos de Maíz y la riqueza de una lógica campesina indígena que se hace visible en las experiencias de intercambio de las ferias de semillas. Dos aportes que podrían complementar la propuesta de este libro.

“Yo soy productor del maíz blanco, de los Mbya guaraní. Acá en Misiones, ¿quién va a saber más para cultivar ese maíz blanco? Soy ingeniero para eso, pero para plantar un mamón ya necesito del ingeniero de afuera. Del maíz blanco nosotros preparamos diez clases de comidas, y por eso estamos luchando. ¡Los otros dicen que el maíz no vale nada, pero para nosotros vale oro!” (Elio Tekoa Ka’aguy Porá, Andresito, Guardián de semillas Mbya Guaraní)³.

Cada año, coincidiendo en este hemisferio con el equinoccio de primavera, en el pueblo Mbya Guaraní, se realiza junto a la bendición de los frutos (Ñemongaraí), la ceremonia de los nombres, el Mitá

1 Red de Agricultura Orgánica de Misiones - Integrante del Movimiento por las Semillas Campesinas de Misiones.

2 Estoy agradecido con todo.

3 Texto extraído del video del movimiento por las semillas campesinas de Misiones.

ery. En armonía con el inicio de la primavera, ambas ceremonias se singularizan en función de un significante común como “lo que da vida”. Una persona nacida dentro del seno de una familia Mbya, recién será considerada poseedora de alma luego de haber recibido un nombre otorgado a través de inspiración divina, en la ceremonia del Mitá ery.

En la ceremonia del bautismo, Mitay Ery, los padres llevan las semillas del avachi (maíz), que están previamente curadas. En ese tiempo ritual –sin tiempo– en el opigua, el sabio de la comunidad visualiza que energía predomina para ponerle el nombre. Si es la energía del agua, del viento, del fuego. Esta ceremonia puede durar lo que sea necesario. Los nombres recibidos tienen que ver con los elementos de la madre naturaleza. Es una ceremonia íntima, cerrada y comunitaria, donde el alma, a través del nombre, encuentra el sentido, la energía que lo va acompañar toda la vida.

“Para los guaraníes, en el nombre, soñado por sus arandus (sabios), es la esencia de su persona, su alma, su espíritu y su futuro, como persona y como sujeto comunitario. Su nombre, es parte de la naturaleza y su mundo” (José Bautista Flores, Cheramoi).

Para estos pueblos las semillas son mucho más que un recurso productivo: son Pueblos del Maíz. Conforman una unidad con su identidad, sus cuerpos y sus modos de vida. Las semillas son parte constitutiva del Teko porã jaguata javy yvy marãe’ỹápy (Buen Vivir hacia la Tierra sin Males). Si se pierden las semillas, desaparecen la cultura y las comunidades.

Las sabidurías ancestrales, desde la profundidad de las cosmovisiones de los pueblos que desde siempre habitaron nuestra Abya Yala⁴, nos recuerdan que hay otras maneras de sentir y vivir la vida, que pertenecemos a una fuerza superior a nosotras/os, que al mismo tiempo nos constituye. Desde ellas surge esta concepción de Buen Vivir⁵.

En ese camino, en Misiones, noreste del país y zona de triple frontera, desde hace muchos años comunidades del pueblo Mbya Guaraní y campesinos, llevan adelante prácticas para compartir y multiplicar lo que los agricultores y las agricultoras realizan desde hace miles de años: el guardar las semillas año a año para luego sembrar y comparar con la comunidad.

4 Abya Yala es el nombre que tenía América Latina antes de la conquista.

5 Tomamos el concepto del Movimiento Mundial por la Salud de los Pueblos tiene la fuerza de la práctica y de la vivencia cotidiana de los pueblos indígenas, de campesinos y de otros colectivos que vienen trabajando en la construcción del paradigma biocéntrico.

Desde 1997, diversas organizaciones realizan al menos una vez al año, “Ferias de Semillas”, espacios de intercambio de semillas que garantizan que comunidades de toda la provincia y de otras regiones, resguarden e intercambien semillas para su preservación y multiplicación. El Movimiento por las Semillas Campesinas de Misiones, es un espacio de construcción colectiva integrado por familias agricultoras y sus organizaciones, técnicas y técnicos, comunidades guaraníes, siguiendo una antigua tradición de intercambiar semillas, saberes y haceres. Nace por la necesidad de grupos de mujeres y la inquietud de técnicos/as de diferentes instituciones que articulaban entre sí y estaban preocupados por la pérdida paulatina de especies y variedades importantes para garantizar la biodiversidad, la alimentación y la salud de las familias.

Fue un espacio pionero que trascendió las fronteras de la geografía provincial. Luego de este evento, año tras año, se fueron sucediendo los intercambios de ferias de semillas en distintos lugares de la provincia de Misiones promovidos por un espacio organizativo que se denominó inicialmente Movimiento semillero de Misiones. Este suceso constituyó uno de los hitos para la historia de la Agroecología en Argentina⁶.

En Agosto de 1997, se realiza la primera Feria de Semillas en San Vicente⁷. Se expusieron en las mesas más de 500 variedades de semillas que estaban en las chacras de agricultores y agricultoras, las cuales luego se compartieron e intercambiaron:

“Me sorprendió la cantidad de semillas que tenía en mi casa cuando empecé a buscar y no conocía las especies que hay en mi pequeña chacra... y volví del encuentro de ferias de intercambio con muchísimas más semillas de las que llevé. Voy a tomar el compromiso para la próxima feria de intercambio de llevar más semillas de las que me entregaron” (María, agricultora de Iguazú).

Este encuentro quedó en la memoria como el primer acontecimiento que permitió a los agricultores familiares de Misiones, salir del espacio de lo doméstico, la chacra, hacia el espacio de lo público –en este caso el Instituto de Enseñanza Agropecuaria (IEA)– a mostrar la gran riqueza que tenían e intercambiarla.

Las ferias son el espacio en los que se ve claramente el rol de los guardianes y guardianas de semillas, es un espacio sagrado, de mucha espiritualidad donde todos los/as productores/as se reúnen dos o tres días en una gran fiesta donde se privilegia el intercambio, la

6 Marasas, M. y Sarandon, J. (2015) “Breve Historia de la Agroecología en Argentina”. *Agroecología*, Vol. 10, N° 2, Universidad de Murcia, p. 97.

7 Boletín del Programa Social Agropecuario N° 12 - Delegación Misiones año 1997.

reciprocidad, la solidaridad, valores y actitudes opuestas al modelo capitalista.

“Para nosotros es importante compartir, ver qué hacemos con el maíz, contar la historia y tener guardadas las semillas desde hace mucho tiempo. El maíz nos acompaña desde siempre y hoy hay maíces difíciles de conseguir. Es importante recuperarlos, ver que maíces nos hace falta” (Dalmasio Ramos, Tekoa Ysry).

Esa semilla, que es la mejor semilla elegida con amor y pasión, la semilla que el guardián cultivó, plantó, regó, cosechó y resguardo no para la venta, sino para donarle al otro/a, para intercambiar, porque sabe que en ese intercambio se da la magia de la multiplicación de la vida. Entonces no solo es un espacio sagrado, sino también —y especialmente— político, porque ahí se da otro modelo: la semilla, en la feria de intercambio, es de circulación libre y gratuita, es para todos/as. Algo totalmente contrapuesto al modelo acumulador y lucrativo de las grandes empresas transnacionales que quieren patentar, modificar y acaparar todas las semillas. Y es un modelo educativo, también, donde al circular la palabra, se da un encuentro de saberes y prácticas y se produce la enseñanza recíproca donde todos/as nos convertimos en maestros/as y aprendices a la vez, contrapuesto al modelo hegemónico, donde el ingeniero es el que sabe y el agricultor no sabe y tiene que aprender. *“Acá todos sabemos, todos aprendemos y todos multiplicamos”*.

En el intercambio de semillas se comprueba, a través de los testimonios de los guardianes, una lógica económica diferente, en la magia del compartir nadie pierde, todos/as ganamos y se experimenta la multiplicación de la vida para la comunidad.

“Ser guardianes de semilla es poder tener la libertad de preservar y conservar todas nuestras semillas nativas, que tienen que ver también con ser parte de la naturaleza, porque convivimos con la misma lluvia, la tierra que compartimos, los minerales y ella entiende de nuestra diversidad. Eso hace que uno pueda asegurar, desde la diversidad, la seguridad alimentaria y celebrar la vida, lo cual tiene que ver con compartir los saberes, la alegría y todos los logros que vamos obteniendo con la semilla que nos llevamos; devolvemos estas semillas a otros productores, vamos multiplicando en las pequeñas comunidades esas que nos llevamos y con una gran alegría volver el año que nos toca de nuevo estar juntos, poder presentar la producción y mostrar la multiplicación lograda” (Isabel Aquino, Wanda, Misiones, Argentina).

La revolución de una semilla

Semilla es poder. A partir de la semilla nacen varias formas de vida y entonces no tener semillas, significa no tener autonomía, vas a depender de las grandes empresas. Cuando el agricultor tiene las semillas en sus manos tiene autonomía, puede decidir lo que va a sembrar y además va a sembrar un producto natural que es construido a partir de la historia de la agricultura...

Gilberto Schneider (Movimiento de Pequeños Agricultores, Brasil)

Este libro —en el que reconocemos a varias personas compañeras de este camino— no solamente nos da un recorrido histórico y conceptual para entender la amenaza cada vez más grave sobre nuestras semillas, sino que también, nos hace un llamado a la acción para que, en cada una de las comunidades, urbanas y rurales, haya una casa de Semillas. Porque la multiplicación se tiene que dar en la comunidad. Y su defensa, colectiva.

Una muestra de la defensa colectiva del pueblo misionero fue, cuando en el año 2019 el gobierno nacional, comenzó a implementar el Plan Maizar, que buscaba incorporar 235.000 ha al cultivo de maíz transgénico. Un salto gigantesco basado en una contradicción: la propuesta de una agricultura familiar basada en el “agronegocio” de alta productividad con la “aglutinación de la tierra productiva en conjunto que brinden escala”, como un “pool de siembra” y con un paquete tecnológico con insumos y variedades transgénicas de semillas. La lucha de las organizaciones y la resistencia de las comunidades logró frenar la implementación del plan.

Hoy la pandemia pone al descubierto la profunda inequidad en el acceso a los alimentos. De ahí la importancia de la defensa de nuestras semillas que son el núcleo primario de nuestros alimentos.

“Nosotros vemos también como dice allá que la semilla es el Patrimonio del pueblo. La soberanía del pueblo y eso tenemos que defenderlo... Porque sin la semilla no hay vida no hay comida no hay nada” (Martin Martínez, Central de productores Minga Porá, Paraguay).

En este tiempo de crisis global, vemos urgente y necesario que las semillas viajen y visiten el lugar soñado: la chacra de otros/as agricultores/as y de todos los pedacitos de tierra, pues en ellos están representadas todas

las formas de la tierra esperada, donde la semilla será la abundancia de la vida, cumpliendo su función de alimentar, embellecer y otorgar sentido a su trabajo.

Para los pueblos guaraníes, la preservación y rescate de las semillas de maíz, tiene una importancia central. Las comunidades no sólo sufren persecución, sino también desalojos, la deforestación de la selva y muchas han perdido sus semillas nativas, centralmente, del maíz, base de su alimentación.

“Hay comunidades que no tienen suficiente tierra o son trasladadas a la fuerza y se pierden las plantaciones y las semillas. Por el consumo de harina blanca algunos plantan menos maíz. Algunas semillas ya no hay en la comunidad. El maíz nos acompaña desde siempre... es la base de nuestra alimentación. Pero ahora no tenemos tranquilidad para plantar. Parece que la bolsa de mercadería es más fácil, pero no es más fácil porque nos tienen que dar o comprar” (Jornada de los maíces guaraníes. Chacra el Hormiguero Ruiz de Montoya, 18 de abril de 2011).

Haciéndonos eco de esta necesidad, en este tiempo de tanta incertidumbre y complejidad provocado por la pandemia, desde el Movimiento decidimos continuar impulsando las ferias de intercambio de semillas y poner en marcha la canasta viajera⁸ para seguir profundizando este cambio consciente sobre las semillas como un elemento vital para la alimentación y la vida de los pueblos y no como un simple insumo o recurso.

“La vida del pequeño productor está junto con la vida de las semillas criollas, la semilla es como la tierra... si no tenés tierra no tenés cómo vivir... porque a través de la semilla es que vivimos” (Vilmar, agricultor de Pozo Azul).

Desde los pueblos del Maíz que somos, entendemos a **La revolución de la semilla** como nuestro andar hacia la utopía, lleno de alegría, libertad y soberanía, para cumplir los sueños de alimentar al mundo en la tierra sin males.

Por eso: ¡que reviente la semilla! en cada pedacito de tierra para sembrar la esperanza, embellecer lo creado y que la vida triunfe.

8 La canasta viajera constituye una innovación social surgida para dar respuesta a la distribución de semillas nativas y criollas en el marco de la pandemia del COVID19. Se trata de una canasta que es trasladada por distintos municipios y espacios donde se realizan intercambios locales y cada agricultor se acerca para donar y retirar semillas que son de su interés. Para ver el video de la experiencia ir a www.raom.org.ar